El conflicto de KOSOVO: Reflexiones para el Siglo XXI

Teniente Coronel Antonio Martínez y de los Reyes, Ejército de España

Tomado de la revista española *Ejército*, número de abril de 2000.

UN AÑO DESPUÉS de los bombardeos sobre Serbia, la constitución de grandes bloques políticos y económicos, como dinámica dominante en estos tiempos, debe ser completada por un proyecto estratégico global en materia de seguridad.

El conflicto de Kosovo ha proporcionado la ocasión de redibujar los grandes tratados. En ésta su primera guerra, la OTAN aparecía como una auténtica desconocida respecto a la percepción que sobre ellas se había tenido poco tiempo atrás. Para la comunidad mundial representó un verdadero salto cualitativo hacia lo desconocido, el avance en un territorio inexplorado que reserva sin duda la resolución, por medio de la disuasión, de muchos conflictos, así como un gran número de obstáculos y peligros. La finalidad, la conducción e incluso las causas de esta aún no terminada guerra, no tienen nada que ver con las habituales en pasados conflictos de la misma naturaleza.

FINALIDAD

Para llegar a saber la finalidad, las intenciones, los verdaderos objetivos de esta guerra, hay que considerar dos perspectivas: la de la Unión Europea y la de los Estados Unidos, ya que tanto una como otros perseguían, cada cual por su lado y por motivos diferentes, propósitos muy precisos pero no por ello conocidos por los ciudadanos.

UNIÓN EUROPEA

Para Europa la intervención ha sido fruto de consideraciones estratégicas. Pero la importancia estratégica de una región no reside en ella misma. Hasta ahora, una zona era "estratégicamente importante, exclusivamente, cuando su posesión aportaba una ventaja militar considerable o permitía controlar recursos decisivos o rutas comerciales vitales.

En estos momentos de globalización política en el sentido más amplio posible y de un marco macroeconómico basado en las tecnologías de la información, este concepto del interés estratégico de una determinada zona no resulta ni remotamente exacto. Es evidente que Kosovo no tiene ningún interés estratégico. Su posesión ni aportaba ni aportará nunca a la potencia ocupante, ni ventaja militar, ni recursos esenciales, ni control de una ruta comercial vital.

Entonces, para la Unión Europea, ¿dónde reside la importancia estratégica de un territorio? La respuesta es evidente, pero no por ello menos desalentadora si la analizamos desde un punto de vista ético y moral. La importancia estratégica de un territorio se basa en su capacidad de exportar molestias: caos político, pobreza crónica, emigración clandestina, delincuencia, mafias asociadas a las drogas, etc. Dicho de otra forma: complicaciones de tipo económico, social, de orden público y, aunque sea triste decirlo y con menor importancia que lo anterior, la incomodidad de ver a nuestro lado tal cantidad de miseria y sufrimiento que afecta a nuestras ya endurecidas conciencias. Y, si no aceptamos como cierta esta última consideración, no tenemos más que pensar en lo que ocurrió y sigue ocurriendo en el Zaire, por ejemplo, y la respuesta internacional. El principio dominante parece ser ojos que no ven, corazón que no siente.

A partir de ahora: ¿Dónde reside, para una organización tan poderosa como la Unión Europea, la importancia estratégica de un territorio? Vistos los hechos, podemos decir que en la teórica capacidad de este territorio para exportar miseria en su sentido mas amplio. Desde este punto de vista, y después de la caída del muro de Berlín, dos regiones presentan una importancia estratégica de primer orden: el Magreb y los Balcanes.

La crisis de Kosovo se produjo tras los sucesos de

Albania de 1997, cuando este país hundido en el caos proporcionó entonces, indirectamente, a los combatientes del Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) tanto la facilidad de procurarse armas como de establecer un santuario seguro para lanzar incursiones en Kosovo. Esta "guerra de liberación" de un territorio reivindicado fanáticamente por dos adversarios dispuestos a llegar al límite, amenazaba ser larga y cruel. ¿Podía la Unión Europea permitirse vivir, durante cinco o diez años, con este tipo de conflicto en sus fronteras con el evidente riesgo de contagio en Macedonia y en el resto de los Balcanes, así como con decenas de miles de refugiados buscando desesperadamente llegar, vía Italia, al resto de los países de la Unión? La respuesta a estas cuestiones fueron los bombardeos de la OTAN.

ESTADOS UNIDOS

Para los Estados Unidos, Kosovo no tiene ningún interés estratégico, ni desde la perspectiva tradicional ni desde la nueva anteriormente expuesta. Después de entrar, a empujones, en el conflicto de los Balcanes de 1991, esta crisis les proporcionó un pretexto para solucionar un asunto que tenían pendiente como exponemos a continuación. La OTAN se concibió como respuesta al ataque de un enemigo concreto, la Unión Soviética. Con la desaparición de la URSS y del Pacto de Varsovia, la propia OTAN tenía dudas sobre la conveniencia o no de su disolución. Esto hubiera conducido a la necesidad de crear en Europa Occidental una estructura de defensa específica. Pero, claro, una vez más, Europa ha demostrado que todavía no está realmente unida y la OTAN ha sido mantenida y defendida por los Estados Unidos por dos importantes razones:

- La influencia política que, como organización supranacional, tiene para la prevención y resolución de crisis.
- La capacidad de facilitar la futura existencia de un sistema específicamente europeo que la complemente.

La crisis de Kosovo puso en bandeja la ocasión de aplicar el nuevo concepto estratégico de la OTAN, unas semanas antes de su aprobación oficial en Washington, el 25 de abril de 1999.

Para solucionar un conflicto que duraba ya casi tres meses, las potencias europeas debieron admitir lo que habían rechazado en la Cumbre de Rambouillet en febrero de 1999: el acuerdo de paz con Belgrado firmado bajo la autoridad de la ONU y por decisión del Consejo de Seguridad. Todo ello para evitar el sufrimiento innecesario que amenazaba prolongarse a causa de la tradicional indecisión y falta de acuerdo de los europeos.

LA CONDUCCIÓN

Respecto a la conducción, este conflicto ha sido también una guerra atípica. Nunca en la historia militar, un enfrentamiento ha sido dirigido como lo hizo el general Wesley Clark, jefe supremo de las fuerzas de la OTAN. El principio cero muertos fue un imperativo absoluto. Tras dos meses de bombardeos, ni un solo militar de la Alianza encontró la muerte en acción.

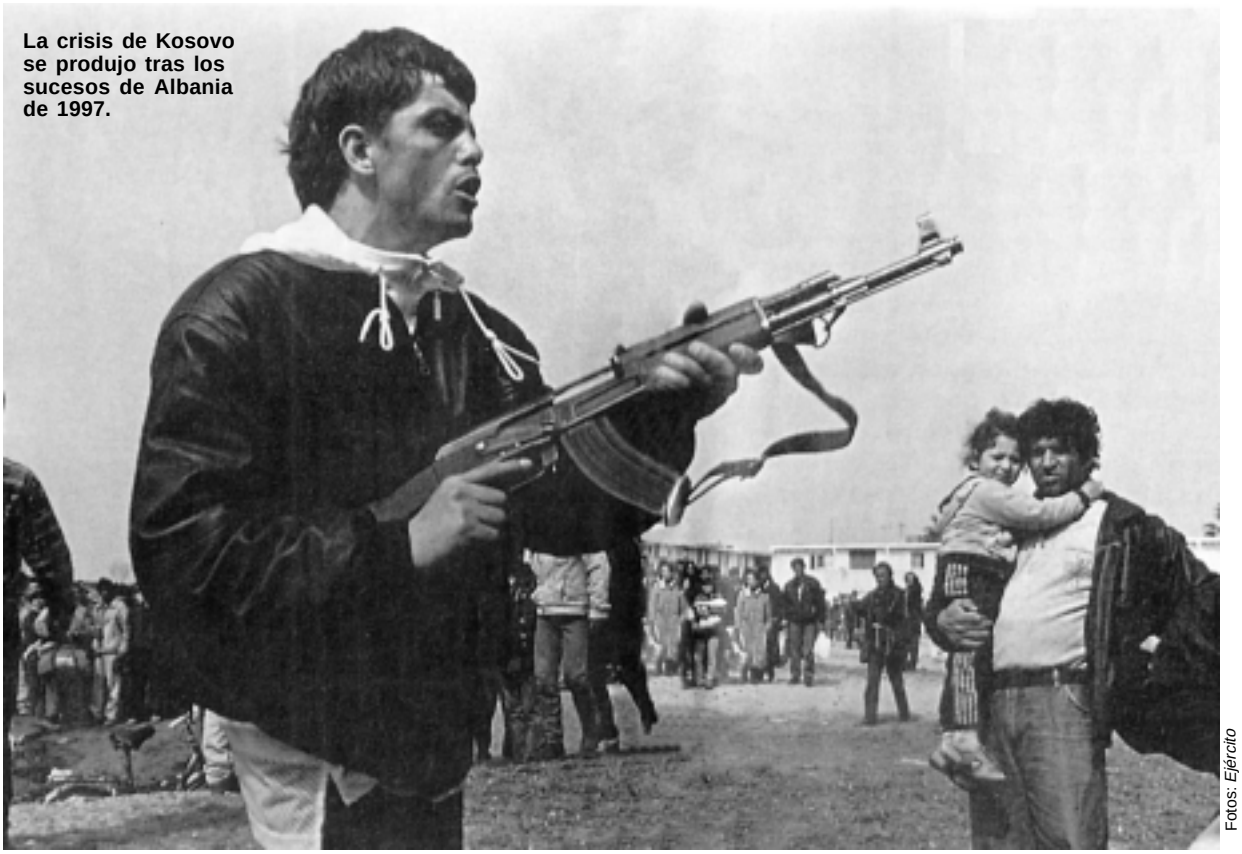
Para los Estados Unidos, Kosovo no tiene ningún interés estratégico, ni desde la perspectiva tradicional ni desde la [otra] nueva . . . . Después de entrar, a empujones, en el conflicto de los Balcanes de 1991, esta crisis les proporcionó un pretexto para solucionar un asunto que tenían pendiente como exponemos a continuación. La OTAN se concibió como respuesta al ataque de un enemigo concreto, la Unión Soviética. Con la desaparición de la URSS y del Pacto de Varsovia, la propia OTAN tenía dudas sobre la conveniencia o no de su disolución. Esto hubiera conducido a la necesidad de crear en Europa Occidental una estructura de defensa específica.

Las pérdidas militares fueron insignificantes. Mientras que el número de misiones aéreas sobrepasó las 25.000, solo se perdieron dos aviones y una decena de drones, lo que confirmó el propósito del general Clark de hacer una "guerra sin pérdidas de aviones". Asimismo, ni un solo barco, carro o helicóptero de la OTAN fue destruido en acción de guerra.

Por el contrario, la destrucción material que ha sufrido Yugoslavia ha sido considerable. Las infraestructuras militares e industriales fueron destruidas o inutilizadas, así como las principales vías de comunicación. Todos los sistemas electrónicos fueron bloqueados y las comunicaciones telefónicas permanentemente interceptadas. Miles de militares serbios murieron o fueron heridos. Los daños fueron tan grandes que algunos analistas manifiestan que Yugoslavia ha retrocedido unos veinte años.

La proporción de fuerzas entre la OTAN y Yugoslavia era tan desigual que, realmente, hablar de guerra parece inapropiado. Fue un castigo, un castigo como ningún país, excepción hecha de Iraq, ha recibido jamás.

En realidad, asistimos a dos guerras: una del fuerte contra el débil, de la OTAN contra Yugoslavia que, como ya se ha dicho, constituía un castigo. La otra, del débil



La crisis de Kosovo se produjo tras los sucesos de Albania de 1997.

Fotos: *Ejército*

Parece ilógico tratar las causas al final, pero, una vez leído todo lo anterior, parece que éstas, por otra parte íntimamente ligadas a la finalidad, quedarán mucho más claras. Para detener las atrocidades cometidas en Kosovo por el régimen de Belgrado, la OTAN emprendió una guerra de orden humanitario y moral o como declaró el primer ministro francés Lionel Jospin: "Un combate por la civilización".

contra el más débil posible, de Serbia contra los kosovares, de las fuerzas de Belgrado contra el UCK. De un lado, una guerra sofisticada, electrónica y tecnológica; del otro, masacres, deportaciones en masa, violaciones y ejecuciones sumarias.

Cero muertos en el bando propio, ni víctimas civiles, mínimas pérdidas, eficacia absoluta de la tecnología del mundo libre, supremacía americana indiscutible, escarmiento, destrucción sistemática de la infraestructura, temor a los medios de comunicación. No puede existir la percepción por parte de la ciudadanía de que se causó un daño mayor del que se quería evitar.

En esta era de la comunicación, no podemos olvidar el papel desempeñado por los medios de comunicación y su influencia, antes y durante las operaciones. La OTAN declaró explícitamente que no quería matar; ni a militares serbios, ni mucho menos a personal civil. Fue una guerra de máquinas contra máquinas; casi un juego de vídeo. Hubo errores, pero fueron solo eso, desgraciados errores. Destruir a un adversario abstracto, sí; matar a un enemigo concreto, no. Como dice Umberto Eco: "En la nueva guerra, ante la opinión pública pierde el bando que ha matado demasiado". Ésta es la nueva ley que se impuso en esta guerra y sobre la que ejercían una vigilancia continua los medios de comunicación. La manipulación de éstos constituyó uno de los objetivos principales de las partes en conflicto.

Pese a su indiscutible influencia, el fracaso de los medios de comunicación fue evidente, ya que no alcanzaron su objetivo: no pudieron conseguir que los ciudadanos asistieran a los acontecimientos en tiempo real, sino a la descripción de unas imágenes y unos datos escenificados y facilitados con cuentagotas por cada una de las partes interesadas.

LAS CAUSAS

Parece ilógico tratar las causas al final, pero, una vez leído todo lo anterior, parece que éstas, por otra parte ínti-

Europa intervino porque Kosovo exportaba miseria, inestabilidad y desórdenes.

Complicaciones de tipo económico, social, de orden público y . . . la incomodidad de ver a nuestro lado tal cantidad de miseria y sufrimiento que afecta a nuestras ya endurecidas conciencias. Y, si no aceptamos como cierta esta última consideración, No tenemos más que pensar en lo que ocurrió y sigue ocurriendo en el Zaire, por ejemplo, y la respuesta internacional. El principio dominante parece ser ojos que no ven, corazón que no siente.

mamente ligadas a la finalidad, quedarán mucho más claras. Para detener las atrocidades cometidas en Kosovo por el régimen de Belgrado, la OTAN emprendió una guerra de orden humanitario y moral o como declaró el primer ministro francés Lionel Jospin: "Un combate por la civilización".

Desde las guerras púnicas, la historia, la cultura y la política fueron las causas de todos los conflictos y, de pronto, repentinamente, han quedado obsoletas. Este cambio ha constituido una revolución y no sólo en el orden militar sino, lo que es más importante, en la percepción de la "necesidad de una guerra".

La OTAN, por motivos humanitarios, no ha tenido en cuenta los dos principios fundamentales de la política internacional hasta el momento: la soberanía de los estados y la autoridad de la Organización de las Naciones Unidas.

"El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nación", dice el Artículo 3 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de agosto de 1789. Este principio de soberanía autoriza a un gobierno a solucionar sus conflictos de acuerdo con sus propias leyes, elaboradas por su parlamento donde están los representantes democráticamente elegidos de ese pueblo en el que reside el poder.

Este principio, con más de dos siglos de antigüedad, estalló en mil pedazos el 24 de marzo de 1999. Algunos, no sin razón, piensan que ya era hora, ya que este principio que impedía a los estados socorrer a las víctimas, permitía, y a veces favorecía, que los estados cometieran abusos contra sus propios ciudadanos.

Aunque Slobodan Milosevic, o cualquier otro individuo de su categoría, haya sido elegido formalmente por la vía democrática, no quiere decir que esa circunstancia le dé legitimidad para actuar de manera despótica y dedicarse a la sistemática violación de los derechos humanos o a otras formas de crímenes contra la Humanidad.

En estos casos, la soberanía de un estado no es más que un artificio para legitimar lo que de por sí es ilegal. En conciencia, ¿podemos afirmar que esta "soberanía" debe ser respetada?

Pero, ¿dónde reside la soberanía? ¿Es la tendencia de llegar, a escala mundial, a un sistema de "soberanías limitadas" bajo la permanente vigilancia de Occidente, al estilo de la que disponían los países de la antigua órbita de la desaparecida URSS? O, en una línea parecida, ¿se trata de alcanzar un sistema de "protectorados" sobre los cuales la "potencia colonial" se reserva el derecho permanente a intervenir?

En esta época de desarrollo y cambios vertiginosos y repentinos, no queda más remedio que dejar estas preguntas sin una respuesta clara, aunque todos tenemos la nuestra en el pensamiento.

Respecto a la autoridad de la ONU, solo se puede decir que es precaria y esto ocurre porque su estructura se diseñó para el tiempo posterior a la Segunda Guerra Mundial, es decir, para un mundo dividido en bloques militares, no para la globalización, los conflictos asimétricos y los desastres humanitarios. Ha habido momentos en los que no se ha podido "esperar a la ONU" y la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza, ha tenido que actuar, diplomática y militarmente, sin disponer de la autorización formal de la Organización; sirvan como ejemplos los siguientes:

- Acuerdos de Dayton sobre Bosnia Herzegovina.
- Acuerdos entre Israel y Palestina de Wye River.
- Bombardeo de Iraq.

Los actuales conflictos y los que se prevén para el futuro, con espeluznantes violaciones de los derechos humanos y desplazamientos de grandes masas de población civil, obligan a que, en muy contadas situaciones límite, ni los Estados Unidos ni el resto de la comunidad internacional puedan esperar a que las Naciones Unidas emitan una resolución autorizando el uso de la fuerza. No sería ni ético ni inteligente, en esas "situaciones límite", desaprovechar la potencia económica, política, tecnológica y militar de Occidente y no ponerla rápidamente al servicio de los más desfavorecidos.

En nombre de la Humanidad se han cometido dos transgresiones: violación de la soberanía y ausencia de una resolución de la ONU autorizando al uso de la fuerza. Pero ahí no queda todo. Se han planteado otros problemas:

¿Cómo conciliar los términos "causa humanitaria" y "uso de la fuerza"?

¿Puede haber "bombardeos éticos" cuando hay, por error, víctimas civiles?

¿Se puede hablar de "guerra justa" cuando la desproporción militar y tecnológica entre los bandos es tan grande?

¿Qué respuesta moral, la legítima protección de los kosovares, puede suponer la destrucción de los serbios?

CONCLUSIONES

El conflicto de Kosovo y la posterior intervención han iniciado una nueva forma de actuación de la comunidad internacional en la resolución y prevención de las crisis o conflictos que puedan aparecer en el futuro.

La llamada "causa humanitaria" no ha sido el único motivo: Europa intervino porque Kosovo exportaba miseria, inestabilidad y desórdenes en forma de grandes masas de desplazados y emigración ilegal; y para Estados Unidos ha sido una forma de afianzar su papel en Europa, en tanto que ésta no tenga una voz definida y, por la urgencia del caso, obviando la aprobación formal de las Naciones Unidas.

Ha sido, por la desproporción de los bandos, la primera guerra de "cero muertos" y casi nulas pérdidas materiales. También ha sido una guerra "sin víctimas civiles", o al menos se han minimizado los, por otra parte comprensibles, errores cometidos.

Se ha utilizado el sufrimiento de los kosovares como pretexto para la intervención y a lo largo de ella ha sido otro sufrimiento, el del pueblo serbio, el que se ha utilizado para intentar hacer caer, o doblegar, a un solo hombre: Slobodan Milosevic.

¿Hasta qué punto es lícito intervenir en Kosovo, por causas humanitarias, despreciando la soberanía de un país y la autoridad de la ONU, y no hacerlo en Chechenia, Nigeria, Sudán, Sierra Leona, Zaire, etc.? ¿Cuáles son y dónde tienen que darse las situaciones límite para intervenir?

Puede que un medio para conseguir que las Naciones Unidas tengan una autoridad real se manifieste con rapidez y eficacia, sea con juntar las evidentes capacidades y la disposición de Estados Unidos con la experiencia y diversidad de una Europa verdaderamente unida y sin fisuras.

En cualquier caso, hasta la fecha, la presencia y la capacidad de Estados Unidos ha sido beneficiosa para los intereses y la estabilidad en Europa; pero el mundo está cambiando vertiginosamente y conviene que Europa, sin olvidar la Historia y a quien debe buena parte de la libertad que disfruta, pase página y deje atrás décadas de egoísmo, cobardía e imprevisión para poder decidir sobre su futuro y tener el peso que le corresponde, por tradición y posibilidades, a la hora de construir el mundo que queremos hereden nuestros hijos. ***MR***

El teniente coronel Antonio Martínez y de los Reyes, es Oficial de Infantería del Ejército Español y Diplomado de Estado Mayor.